

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

GACETA DE TEATROS.



Núm. 5.º

Madrid jueves 16 de Enero = 1845.

Año IV

SUMARIO. Mas, acerca de la Tipografía musical, por J. Espin y Guillen.—Teatro del príncipe; segunda parte de la rueda de la fortuna, por J. G.—La voz de la conciencia. (Poesía) por don Manuel de Barreneche.—Un Amor loco, novela original por la Siempre viva—El Reló misterioso, por J. B. id Album.

MAS, ACERCA DE LA TIPOGRAFIA MUSICAL.

No en vano hemos dirigido nuestra débil voz á los amantes de las artes españolas, y en especial á los *constant*es suscritores de la *Iberia*, que tan decididamente sostienen el *primero* y *único* periódico musical en España, acerca de que pronto se establecería la *tipografía musical*; este signo de vida, de animación, que tiene que trastornar toda la faz musical, en cuanto á las imprentas y grabados, tal como se encuentran establecidos hoy día.

Nosotros desde que vimos la invención de nuestro compatriota el Sr. Lopez, y el apoyo de nuestro socio Sr. Gondois, no tubeamos en concederle el don de su premacia, que se merece, comprometiendonos á que los *albores* de la *Iberia* saliesen impresos antes que nada.

En ello esponsiamos todo, hasta la existencia moral de nuestro periódico; pero hemos contado siempre con nuestros suscritores, y nunca tendrán ni tendremos de que arrepentirnos.

Dificultades grandes ha habido, y aun

hay que vencer, pero el infatigable y acreditado editor señor Boix, ha superado con su celo y dispendios cuantiosos, todos los obstáculos que parecían querer ahogar en los primeros pasos, á una invención, que honra á nuestro país, y que no tardará en adoptarse en el extranjero.

Actualmente se está preparando ya un gran *prospecto* que contendrá numerosas composiciones de los maestros españoles de mas nota y palpablemente verá toda la España el genio fecundo de sus mejores hijos: medida que honra al señor Boix, y que quedará llevada á cumplido término en los restantes días del presente mes de enero.

Nosotros esperamos con ansia llegue el momento de la apetecida regeneración musical, no tanto por que queden en su lugar nuestras leales palabras, sino porque palpemos los compositores y el país las inmensas ventajas que á todos tan vivamente alcanzan. Concluiremos diciendo que esta invención *no se parece* en nada á las tipografías inventadas hasta la fecha: el prospecto del señor Boix hablará mas al alma que todo cuanto pudieramos decir sobre el particular.

JOAQUIN ESPIN Y GUILLEN.

TEATRO DEL PRINCIPE.

SEGUNDA PARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA

Comedia nueva, original, en cuatro actos y en verso del Sr. Rodriguez Rubi.

Sencillez y novedad en el asunto: algunos caracteres bien presentados, versificación fluida y correcta, diálogos en lo general propios y animados, situaciones verdaderamente dramáticas, y un conjunto que no carece de armonía é interes, son las cualidades que distinguen á esta nueva producción del Sr. Rubi dispuesta á beneficio de la Sra. Díez, una de las actrices á quienes mas distingue y aplaude el público madrileño.

El asunto está reducido á la caída del Marques de la Ensenada, debida á las intrigas del Embajador Inglés, y á la venganza de la marquesa á quien aquel era en gran parte deudor de su elevación, y que celosa de verse desde el principio de la comedia desairada y pospuesta á doña Ines de Sandoval por el ministro, le dá sus quejas le recuerda lo que la debía y se separa de él resuelta, en vista de su desvío y de la entereza con que arrostra sus reconvenciones, exigencias y amenazas, á derribarle del mando en que el marques parecía muy asegurado.

Una vez declarada la guerra entre

estos dos personajes, la comedia no carece de interés, porque aunque puede desde luego presumirse que la caída del marques de la Ensenada es cierta, la intriga que la motiva, las situaciones á que esta da lugar, la destreza con que cada uno trata de desarmar y vencer á su contrario, la misma generosidad con que la ofendida marquesa desea satisfacer su venganza, procurando dejar ileso la opinión del marques, también por circunstancias particulares vacilante en medio de su caída, y hasta la presencia del padre de este en las situaciones mas animadas, han dado precioso campo al señor Rubi, para revestir la accion principal de su comedia del interés, variedad y gracia, que la realzan, hermoseandola con una versificación, á lo que nos pareció, correcta siempre, y en lo general y con pocos lunares elevada al terreno que el asunto de la obra exige.

Hubieramos deseado que una de las primeras escenas de la comedia, en aquella en que manifiesta sus celos á Ensenada la marquesa, hubiera dado esta sus quejas mas embozadas, y con la cortesania y cautelosa reserva que conserva su caracter en el resto de la obra; pues no suele ser propio de una dama discreta, habituada á aspirar la atmósfera de los palacios y de las altas regiones de la corte, el poner así por el suelo, sin embozo alguno, ante el hombre que ama y á quien ha elevado, su amor propio de muger y su orgullo ofendido. Parecenos también algo violenta y estraña la sustracion del tratado con la Francia que hace la marquesa, introduciendose en el despacho de Ensenada: aunque despues, en el mismo acto, dé lugar á escenas muy cómicas y justamente aplaudidas entre la misma y el padre del ministro que la sorprende; ni tampoco creemos que está disculpada como conviene, ni se manifiestan los medios en que se apoya la influencia que la marquesa ejerce sobre el ánimo del rey, para lograr la caída de un ministro que tan asegurado estaba en el mando.

El caracter de la marquesa, sin embargo, es, á nuestro juicio, uno de los mas bellos de la comedia. El de Ensenada está bien entendido. El de Somodevilla es la verdad misma, si prescindimos de que una persona habituada á morar en un pueblo pequeño de la Rioja, por muy alentada que esté con el valimiento de su hijo y aunque no desconozca la corte, no suele ser facil que se presente con tanta confianza y desembarazo, ya á su edad, en situaciones para el no muy conocidas.

Por lo demas, LA SEGUNDA PARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA, honra mucho al Sr. Rubi, y acredita, como otras obras suyas, las dotes poco comunes de autor dramático que posee. El público le llamó á la escena, en donde, acompañado del señor Latorre, recogió el poeta dos coronas que regaló á la señora Díez, también llamada con instancia á recoger los aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba todas las localidades del teatro.

En la ejecución sobresalieron la Sra. Díez, haciendo la dama de corte con gracia, espontaneidad y buen tono; la Sra. Tablares dejándonos en D^a. Isabel Sandobal muestras de buena disposicion y gusto; el Sr.

Latorre sosteniendose como siempre en la linea en que ha sabido colocarse; y el Sr. Lombía dando al papel de Somodevilla el colorido y naturalidad que le convienen. No podemos decir lo mismo del actor que hizo de primo de doña Inés, pretendiente en la carrera diplomática, pues queriendo hacer á su personage exajerado es ha espuesto á hacerle parecer impropio.

J. G.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA. (1)

Me levanto de mi lecho
que ensueño inmundo me ofrece,
pues mi placer desaparece
por agitante dolor.

Pregunto á los vagos vientos
la causa de mi atroz pena,
y responden con voz llena:
»La inquietud del pecador.»

Torno á preguntar de nuevo;
un sordo rumor escucho,
y con cien temores lucho
el fatal eco al oír.

Distingo entre densas nubes
y aborrezco la existencia:
¡es la voz de mi conciencia,
que acibará mi existir!

Mas... clamó yo: ¿qué es conciencia?
esta voz es ilusoria;
en el mundo está la gloria,
y en él mi felicidad.

Pues bien olvido aquel sueño
en que escuché aquellas voces.
¡Voy á entregarme á mis goces
y á sofocar mi ansiedad!

Iré en pos de los placeres
con que este mundo amoroso
me brinda; ¡seré dichoso
y acabe mi ofuscación!

Pero... ¡maldito sea el Hado,
y mi suerte sea maldita!
que este mal siempre se agita
¡mi remedio es ilusión!

Los espléndidos banquetes
aumentan mi desconsuelo,
rabio y maldiciendo al cielo
mas crece, mas, mi pesar.

Ni las doncellas hermosas,
ni de amigo el dulce báculo,
pueden oponer obstáculo
á mi sentir y llorar,

Maldigo por la mañana
el astro vivificante;
maldigo su curso errante
con horrible franseí.

Llega la noche sombría,
y en ansia mortal me abrúmo,
¡se aumenta mi dolor sumo!
¡no puedo mas! ¡ay de mí!

Pasan las horas veloces,
pero mi mal nunca pasa,
y este mal que, al fin, me abrasa
¿por siempre en mí le he de ver?

¿No descansaré un instante
por ilusión placentera?

¿no habra para mí en la esfera
un alhagüño placer?

¿He de morir desahuciado
con este pesar horrible?
¿y acaso veré posible
el calmar está inquietud?
¡Decidme vientos...! ¿que escucho?
¡me aterra un trueno espantoso!
dice: ¡no seras dichoso
pues te falta la virtud!

¿La virtud...? ¡ay! que vibrando
el eco del triste acento,
cruza mil veces el viento
sin detenerse jamás.

Aplicó mi mano tremula
á mi enardecida frente,
y mi lengua balbuciente
solo maldice y no mas.

Yo... que sabiendo la causa
de mi mal, ciego creía
que un remedio encontraría
para aplacar mi furor.

¡Que insensato fui! ¡que necio!
despues de haberla sabido
¡sufro cual nadie ha sufrido!
¡soy traslado del dolor!

Antes inquietudes siempre
por do quiera me encontraba,
¡ningun placer me agradaba!
¡me era el mundo injusto y cruel!
Y ahora delirando siempre
siempre entre sombras hundido,
resuena, solo en mi oído,
aquel eco que es de hiel.

Y una mágica fantasma
me impide el paso, arrogante,
y su faz amenazante
me obliga á retroceder.

Huyo, pero me la encuentro...
me vuelvo... me desespero....
¡siempre la hallo! siempre muero! (2)
¡y siempre vuelve á nacer!

Por el día densa nube,
que empañe el sol me figuro,
mas, vanamente procuro
desvanecer mi aprension.

Y por la noche entre sueños
se me aparece el fantasma,
¡mi mente de horror se pasaa
y pronuncia ¡maldicion!

Si historias de amores leo
mi dolencia aun es mas fuerte,
solo hay punto ¡la muerte!
en donde acaba mi mal.

Pero... ¿acaba? que ¿es mentira,
que existe despues un mundo,
donde hay abismo profundo (3)
y un ser puro y celestial?

¡Ah! ya las fuerzas me faltan...
ya mi ilusion ha logrado
dejarme desesperado,
ya me postro... muero ya....

¡A Dios placeres malditos!
¡A Dios, tu, mundo engañoso!
¡Ay! maldicion... mi reposo
no le encontraré jamás.

MANUEL DE BARRENECHE.

(1) Est iudicium, seu dictamen practicum rationis, quo iudicamus quid hinc etiam agendum ut bonum, aut vitandum sit malum.

(2) Statum est hominibus semel mori. (Ad Hebr. 9.)
(3) Si iustus via salvabitur: impius et peccator ubi peribunt? (1. Pet. 4. 18.)

UN AMOR LOCO.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuacion)

¡Oy! ya le conozco, esclame de nuevo, y le amo como si hubiera comido á la mesa de mis padres, como si fuera mi mismo hermano.

Aquella noche vi, como otras, su sombra retratarse en las casas de enfrente y tube nuevos motivos de alimentar esperanzas de su amistad; me asomé un instante al balcon y nos saludamos: su aire era seco, mas recordando lo que me habia dicho Teresa, sirvió para darle nuevo interes y realze, y me acosté pensando en él.

El dia siguiente fui á ver por encargo de mis padres, á mi tio D. Antonio. Recibiome en su cuarto de estudio, como de costumbre, y hablamos largo rato, pero noté que sus frases no eran tan claras como otras veces, á la par que sus miradas eran mas penetrantes: noté que se dudaba de mi proceder, que se temia por mi conducta de los últimos dias. Se me habló de los peligros de la juventud, de malas compañías, de corazones corrompidos, encubiertos bajo apariencias de austeridad y virtudes; cosas, muchas de ellas, encaminadas á un objeto que, por último pensé haber adivinado.

Me marché caviloso, me encerré en mi cuarto y me acordé de mis padres y de mi país. El otoño estaba cerca, y al acabarse esta estacion, tendria que volver á casa. Las espresiones de mi tio eran dirigidas á este objeto, bien lo conocia y aunque mis padres no me decian nada, recordé la palabra que les di al partir y les amaba demasiado para atreverme á contrariar el mas pequeño de sus pensamientos.

Estas y otras ideas se sucedian en mi mente, y vino á mezclarse á ellas la memoria de mi vecino. ¡Pobre joven! ¿que hará? Huye de las gentes. ¿Será huérfano? ¿donde ira solo al anochecer? Esta última idea fué la que me ocupó toda la tarde, sin separarse un momento de mi imaginacion. Ya tenia una necesidad imperiosa de seguir sus pasos, de observar su conducta misteriosa, y pensé realizarlos de esta manera.

Francisco, el sobrino de Teresa, era un asturiano despejado y discreto; le llamó y le digo — Francisco, me haces falta para un asunto sencillo, muy sencillo, pero que necesita alguna cordura y prudencia —

— Bueno, señor don Juan —

— ¿Conoces á ese huésped que vive al lado? —

— Sí Señor —

— ¿Sabes que sale todas las tardes al anochecer de casa? —

— Si Señor —

— Es preciso que busques una persona que le siga hoy mismo, para ver donde vá. Toma ese dinero y guarda silencio —

— Yo mismo puedo ir, Señor don Juan —

— No: que vá á conocerte, y es negocio perdido —

— Ya haré que no me conozca, señor don Juan; cabalmente tengo yo una capilla parda y una montera de castilla, que no hay mas que ver, y desfilazarian al mismo rey Perico —

— Bueno —

— Y ¿á que hora, señor don Juan? —

— ¿A que hora? al oscurecer. Bajas, te colocas á la esquina de esta calle, le ves salir, y á seis pasos de distancia, le sigues hasta ver donde entra: allí te detienes y esperas; volverá á salir y tu vuelves á seguirle, sin perderle de vista hasta que entre en casa ¿has entendido? —

— Si Señor he entendido á maravilla y así se hará —

— Adios. — Hoy vamos á adelantar un paso mas: dije tan luego como me vi solo. Hoy voy á saber cual es el objeto único que distrae á Villaroal en su soledad y retiro.

La tarde empezaba á declinar y yo sin embargo no sali como de costumbre al prado. Villaroal me ocupaba demasiado: pero mis pensamientos, apesar de todo, no estaban tan fijos en este punto como otros dias; no me era posible olvidar tan pronto la entrevista que hacia pocas horas acababa de tener con mi tio. ¿Porque revestirse de tal autoridad en mi presencia? yo me estudiaba con el mayor detenimiento y no encontraba nada reprochable en mi conducta; por otra parte jamas le habia visto tomar un aire tan severo. No habia duda, eran mis padres que me querian tener á su lado, y buscaban ese medio indirecto de hacermos partícipes de su voluntad.

Pero aun estabamos en Agosto y hasta fines de octubre restaban dos meses, que yo sabia aprovechar muy bien; veria á mis tios mas amenulo, y recobraría su cariño y su franqueza, disipando su desconfianza. Les haria ver que amo á mis padres, y que, aunque como joven me gustan el bullicio y los placeres de la sociedad, que no encuentro en nuestra casa, no hay dia que no les recuerde y los admire.

Estas ideas fueron al fin disipandose de mi mente dejando en ella tan solo recuerdos vagos que se desvanecieron tambien, entretanto que me recostado en un sofa, mientras que anochecía, cuasi entregaba al sueño mis ya fatigados miembros.

LA SIEMPRE VIVA.

EL RELO MISLERIOSO.

(Continuacion)

Al fin cesó el ruido; los murciélagos, las zumayas, los buhos y lechuzas se alejaron: los doce golpes fueron á perderse en el espacio, y el tiempo siguió su curso hácia la próxima hora.

Libre ya Job, y furioso de impaciencia, dejó la campana, y trepó á lo mas alto de la plataforma, animado con el solo pensamiento de ver á Blandina.

Mas por ligero que anduvo, lo fué mas Blandina en refugiarse á su celda, y cuando él llegó... ¡era tarde!

Preciso era aguardar una hora. Job aguaró; y no solo una, sino dos, tres, cuatro, y tantas, que se pasó la noche sin haber adelantado nada.

Era para volverse loco!

El pobre joven habia pensado algunos momentos en ir á tocar á la puerta de

su querida; pero no se atrevió.

No se atrevió.... durante el dia! Pero al fin llegó la noche!

La noche protege á los amantes, y con ella, como tal, podia contar.

A media noche, Job, á la vez trémulo y resuelto, se acercó á la celda. Oh! como palpitaba su corazon!

Sintiose pertificado ante aquella puerta eternamente cerrada, y se volvió como habia venido, pensando que á la madrugada seria sino mas amoroso, al menos, mas atrevido.

A esta hora, adelantó tanto como la vez primera, y gracias que al siguiente dia tuvo la resolucion de que hasta entonces habia carecido. Se dirigió hacia la puerta, y con voz trémula, dijo tres veces. «Blandina, Blandina, Blandina!»

Lo cierto es que solo le respondió un suspiro, tan dulce, tan espresivo que hubiera animado al mas tímido: y creyendo el joven que ya no tenia que pedir mas, ni á Dios, ni á ella, cayó de rodillas.

Lo que pasó en su corazon lo conocerá el que ame: y el que nó, hará bien en amar, por saberlo.

Al dia siguiente, Blandina admiró á los habitantes de la ciudad, con las encantadoras armonias de su viola: y Job, tocó su campana con tal destreza y tino musical, que se paraban en las calles, para oir dar las horas, conviniendo en que, aquella noche habia dejado atras á todos los campaneros del mundo.

¿Queréis saber donde se ocultaba la dicha, de tal modo, que no se la encontraba en ninguna otra parte? se hallaba refugiada en el campanario.

Se le figuraba á Job que aquel suspiro, era cada vez mas tierno.

Un dia, le pareció tan espresivo, que el campanero llamó á la puerta, gritando con todos sus pulmones. «Blandina me amas? Amame, Blandina!»

Entonces la puerta se abrió, apareciendo, su amada en el umbral.

Blandina correspondia á Job.

Pero en un momento en que este, ebrio de gozo, se precipitó en lo interior de la celda: lance horrible, la campana empezó á sonar por sí sola; y en el silencio de la noche, parecian tan lúgubres sus dobles, que los habitantes de... se despertaron sobresaltados, y creyendo que se hundia el mundo. Poco despues, se dejó oir un ruido terrible en el campanario y el reloj maravilloso se desplomó hecho mil pedazos.

Al siguiente dia los habitantes de la pequeña ciudad de... osaron penetrar en la Iglesia, y no hallaron el mas pequeño vestigio del reloj, ni de Job, ni de Blandina.

Dichoso Job! á los ocho dias nadie se acordaba de él!

Algunos comentarios se hicieron para explicar este desastre. Entre otros, se decia, que el mecanico, habia construido su reloj de modo que debia undirse la máquina, por un resorte, en el momento en que otro que no fuese él, entrase en la celda de Blandina. D. N.

ALBUM.

Madrid.—De la revista de teatros, y conformes en un todo con su contenido, tomamos lo siguiente:

Funcion á beneficio de los presos por toda clase de opiniones políticas.

En la tarde del sábado 11 del corriente ha tenido lugar en casa del Sr. Romero Larrañaga, una reunion compuesta de los primeros literatos, profesores de música y periodistas de la corte de diverso matiz político (1). Su objeto ha sido, el llevar á cabo la filantrópica idea de dar en uno de los teatros de la corte una funcion escogida á beneficio de los desgraciados que giñen en las cárceles por causas políticas. Despues de haber manifestado cada cual su opinion respecto del particular, unánimes todos y conformes en que este sublime pensamiento no ha de rozarse para nada con la política, se acordó, contando con la fina voluntad de algunas personas que se encontraban en la reunion:

1.º Que los señores don Juan Eugenio Hartzenbusch, y don Tomas Rodriguez Rubi escriban una comedia en dos actos.

2.º Que los señores don Eusebio y don Eduardo Asquerino escriban otra en un acto.

3.º Que los señores Villergas y Romero Larrañaga compongan una Zarzuela; y que esta sea puesta en música por el profesor don Joaquin Espin y Guillen.

Tambien el señor Salas se ha ofrecido á cantar en esta funcion, y el señor Estrella á poner un baile.

Nosotros no podemos menos de elogiar como se merece tan sublime pensamiento, y de vanagloriarnos al mismo tiempo de que puedan mas entre nosotros las ideas humanitarias que las pasiones mezquinas de los partidos políticos.

Esperamos que toda la prensa de esta corte acogerá como es debido ocurrencia tan feliz, y por la cual no podemos menos de felicitar á sus autores.

De todo cuanto se disponga acerca de esta brillante cuanto escogida funcion, daremos cuenta anticipada á nuestros lectores.

—En breve debe ejecutarse en el teatro del Circo una graciosa comedia titulada: *La Protectora*; que segun creemos debe tener un éxito feliz, asi por la novedad de su argumento y de sus caracteres, como porque del principal esta encargado el apreciable actor D. Joaquin Arjona.

Dentro de pocos dias se ejecutará en el Circo á beneficio de la Guy-Stephan el *Diablo enamorado*.

El domingo se ha leído en el teatro de la Cruz una comedia del señor Breton de los Herreros, titulada: *Don Frutos en Belchite ó Segunda parte del Pelo de la Dehesa*. Se representará á beneficio del señor Galtanazor.

—La noche del sábado tuvo lugar en el Liceo el concierto á beneficio de la Alcaiceria de Granada.

Diez y siete fueron las piezas que se ejecutaron y como este es un número excesivo y el concierto empezó á las nueve, duró hasta despues de las dos de la mañana.

(1) La *Iberia Musical* no pertenece á ningun partido, político si bien se interesa por todos los españoles desgraciados; decimos esto, añadiendo á la Pódica número 899, que parece querer decir lo contrario. Esperamos de nuestro amable, colega la rectificación.

Todo lo que Madrid encierra de mas notable asistió la noche del sábado á tan filantrópica funcion. El Sermo. Infante D. Fran- y sus hijos, los ministros, el cuerpo diplomático extranjero, diferentes individuos de la grandeza, altos dignatarios del Estado, senadores, diputados etc. etc.

Terminada la 2.ª parte del Concierto tuvo lugar la rifa que varias señoras de Madrid han elaborado para aliviar la suerte de las victimas del incendio, entre los cuales se veia un cuadro hecho al pastel por la Reina nuestra Señora.

Se esta ensayando para el beneficio del señor don Carlos Latorre, el drama del señor Zorrilla, *el alcalde de Ronguito ó el Diablo en Valladolid*.

—Nuestro compatriota el señor D. Lazaro Puig, ha sido invitado por la empresa del teatro de la Cruz, ha tomar parte en otras representaciones líricas: sentimos que este distinguido español marche nuevamente contratado para los teatros de Portugal; segun las últimas noticias que hemos adquirido.

La señorita Avellaneda ha concluido un drama que se titula: *La Reina Egilona*, y que se destina para el beneficio de doña Bárbara Lamadrid.

—Se asegura que á la *Academia Rl. de música* se le ha concedido el teatro de Oriente, por su augusta *Protectora* S. M. la reina: este es ventajosísimo para la prosperidad del arte lírico nacional.

COMUNICADO.

Señores Redactores de la *Iberia Musical*.

Muy señores míos, como suscriptor constante, y en extremo adicto á todas las personas que, con aplauso universal cultivan el arte filarmónico, deseo inserten en su apreciable periodio, el siguiente artículo original que se publicó en el CLAMOR, PUBLICO el 18 de diciembre de 1844.

«En la noche del lunes último tuvimos el gusto de oír á la célebre pianista española la señorita doña Maria Martin. Todos los aperiodicos de esta capital han prodigado los mayores elogios á Liszt ensalzando su mérito hasta el último extremo: y al detenerse tanto en alabar á un extranjero no se han acordado apenas de la señorita Martin, digna por todos títulos del aprecio de sus compatriotas, y de ocupar un lugar muy distinguido entre los mas célebres artistas de esta época. La maravillosa facilidad que muestra al ejecutar los pasos mas complicados y difíciles; la finura y desembarazo con que sus dedos recorren el teclado; la delicadeza que se advierte en los ligados y en los trinos; la seguridad con que hiere las notas, y mas que todo la espresion que dá á lo que toca, interesando vivamente á cuantos tienen la fortuna de oirla, hacen, de ella una pianista de primer orden.

«El piano en las manos de la señorita de Martin parece un instrumento distinto; dá tal colorido de verdad á lo que toca, que afecta, conmueve y hace experimentar sensaciones ya tristes, ya alegres, á medida que es melancólica ó animada la música que ejecuta. Sin machacar las teclas con la fuerza que acostumbra desperdiciar inútilmente casi to-

dos los pianistas distinguidos, dá á los fuertes todo el grueso de voz que necesitan, y al mismo tiempo saca los pianos, con una suavidad, que apenas deja percibir el instante en que se ha apagado el sonido.

«La noche á que nos referimos, tocó entre otras cosas, una fantasía de Thalberg, sobre avarios motivos del Moisés, que es una de las mejores piezas del repertorio de Liszt. Su ejecución no desmereció de la del célebre pianista alemán, y hallamos ademas en la fantasía bellezas que no pudimos notar cuando se la oímos á aquel por primera vez en el Liceo. «Tocó ademas un lindísimo Wals de difícil desempeño y en todo demostró un talento superior, y un genio privilegiado para la música, que la ponen al nivel de esas notabilidades europeas de que nos hablan tan a menudo los diarios extranjeros.»

Así, dice el comunicado del *Clamor*, y creo que el comunicante ha hecho un mal inmenso á la señorita Martin, quien es seguro habrá refutado una manera tal de ponerla en evidencia: pues que, las mas elevadas notabilidades europeas, en el piano, tendrán, segun el comunicante que hacer un viaje á España, para aprender el modo de no machacar las teclas del piano, de no desperdiciar fuerza, y de observar bellezas, que ellos dejan pasar por ignorancia crasa: esto no necesita rebatirse.

El que este comunicado firma, ha oído á la Martin; (a quien se adicho de paso, la tributa justo homenaje por su distinguido talento como brillante pianista) hacer desmesurados elogios de Liszt, desde el primer momento que le oyó: ni podía ser otra cosa. Además, si se trata de ensalzar sobre los demás pianistas á la señorita Martin, no es justo olvidarse de las señoras Condesa de Torremarín, Doña Eufemia Lopez, Doña Rosario de los Hierros, la Sra. Doña Josefa Ferrer de Vallavriga; y de hombres contamos á los Sres. Albeniz, San Clemente, Miró, Masarnau, Esain, Tintorer, Renit, Guelvenzi. Zamora, Piñals y otros infinitos, cuyos talentos no están reducidos á Madrid, sino que en los países extranjeros, al lado de las notabilidades que desperdician fuerza y machacan teclas, han dado y dan actualmente pruebas de que el genio español brilla do quier que se halle: lo mismo que acontecería con la apreciable señorita Martin en el momento que pisase el suelo extranjero, como por ella y por nosotros me alegraría infinito tomase tal resolución.

Liszt no tocó en ningún parage público la *Fantasia* Thalber, y sobre la preghiera del Moisés, su amigo y rival la toca como su inspiracion, y siempre hemos oído decir á Liszt que respetará eternamente tal produccion. Desearia que al alabar á nuestros artistas, no se les pusiera en ridículo, pues los mismos extranjeros que nos visitan suelen hacernos justicia.

Es de V. V. A. S. Q. B. L. M.
A. y L.

Director y redactor principal J. ESPIN Y GUILLÉN.

IMPRENTA DE DON VICENTE GOMERA

LA *IBERIA MUSICAL Y LITERARIA*, GACETA DE TEATROS sale todos los jueves y domingos del año; dá varios conciertos y los suscriptores tienen derecho á un billete personal, gratis: da mensualmente dos albones de música, *Canto español ó Italiano, y Piano*; la música se vende por separado al precio marcado en cada pieza: los números sueltos del periódico á real. Precio de suscripcion. En Madrid al periódico solo; 8 rs. mes; 20 trimestre; 36 semestre; y 70 un año. Provincias: 26 rs. trimestre; 46 semestre; y 80 un año. Estrangero: 100 rs. por un año. Periódico y un album de música: en Madrid; 12 rs. por un mes; 30, trimestre; 54 semestre en Madrid: 6 rs. en provincias; y 8 en el estrangero.